

# EL OBRERO PANADERO

PERIODICO DEFENSOR DEL GREMIO

---

Aparece cuando puede — Suscripción trimestral ps. 0,50; números sueltos precio voluntario.

---

Dirección y Administración: FRANCISCO BERRI, calle Chile n. 2274, Buenos Aires.

---

## RIVISTE e PERIODICI LIBERTARI

che si publicano in Buenos Aires

---

*La Ciencia Social*, rivista mensile. Redazione ed Amministrazione: calle Corrientes 2041.

*L'Avvenire*, periodico quindicinale. Redazione ed Amministrazione: calle Callao 353.

*La Protesta Humana*, periodico quindicinale; indirizzo: calle Chile 2274.

*El Rebelde*, periodico quindicinale; indirizzo: Casilla Correo 15.

Biblioteca de El "Obrero Panadero,"

---

ENRIQUE DHORR

---

## LO QUE QUIEREN LOS ANARQUISTAS

---

F. S. Merlino

---

LA FAMILIA

PRECIO VOLUNTARIO

---

BUENOS AIRES

IMP. DEL PERIÓDICO «L'AVVENIRE» — CORRIENTES 1258

Volumen n. 1.

1900

# PROPAGANDA LIBERTARIA

ENTRE LOS OBREROS

---

*Con el objeto de propagar las ideas libertarias entre nuestros compañeros de trabajo y de miseria, la Biblioteca de **El Obrero Panadero** se propone continuar la publicación de folletos sencillos y comprensibles para los trabajadores.*

*Dichos folletos se repartirán gratis y serán costeados por suscripción voluntaria cuyas listas se insertarán en nuestro periódico dando esclarecimiento de los gastos de imprenta y de Correo.*

*Los que simpaticen con nuestra iniciativa y creen útil nuestra propaganda no dejarán de prestarnos el apoyo necesario para que continuemos en nuestra empresa.*

**EL OBRERO PANADERO**

# LO QUE QUIEREN LOS ANARQUISTAS

## La Propiedad

Nuestros adversarios, para combatir nuestras ideas y nuestras personas, recurren siempre á la calumnia. La mentira es arma de la que se sirven muy á menudo y á veces, con alguna utilidad. Ellos no impugnan nuestros argumentos, los desnaturalizan.

En nuestras reuniones y conferencias, siempre contradictorias, la burguesía está representada por sus esbirros. Pero sus *sabios*, sus pretendidos filósofos, sus llamados economistas cuidan muy mucho de no mezclarse en las discusiones. A las teorías libertarias juzgadas peligrosas podrían oponer un abogado de la autoridad; prefieren un procedimiento distinto, delegan un comisario de policía.

Los órganos burgueses, al citar el menor de nuestros relatos, ponen también especial cuidado en tergiversar y trincar el sentido. Nuestras teorías son tan claras y precisas que quisieran forjar alrededor de ellas la conspiración del silencio. Siéndoles esto imposible, recurren á la conspiración de la mentira.

Cuando nosotros decimos: **La propiedad individual**

debe ceder el sitio á la propiedad común; cuando nosotros explicamos y desarrollamos esta idea, los señores burgueses, fingiendo no comprendernos, nos califican de *repartidores*.

Y, sin embargo, el comunismo de la propiedad es lo contrario de *repartición*. Es el goce en común de los bienes, de las riquezas del suelo y de sus productos, de las máquinas y de los objetos de consumo. Poseer en común y *repartir* son dos cosas absolutamente contradictorias. Verdaderos repartidores son los burgueses, partidarios de la propiedad dividida. Realmente, ellos dividen bien desigual, injusto é ilógico; pero, en fin, establecen separaciones, distinciones, hacen partes, fraccionan la propiedad.

Para hacer comprender lo que es necesario aceptar por propiedad común, tomemos un ejemplo. Fijémonos en los accionistas de una Compañía de ferrocarriles. ¿Se reparten entre ellos los vagones, los rieles, las locomotoras? No. Poseen en común el material que explotan.

¿Dentro de una familia obrera cuyos individuos viven juntos, donde cada uno, empleando una frase vulgar, ayuda á vivir, es decir, traen al final de la semana su parte de esfuerzos y de buena voluntad, distribuyen entre ellos la sopa en proporción á la cantidad respectivamente entregada? ¿Si el padre gana cinco pesetas, el hijo tres y la hija dos solamente, significa esto que el padre vaya á comer cinco platos, el hijo tres y dos únicamente la hija? Esto nunca. Pues si, gracias al concurso de todos, se ha conseguido en el hogar doméstico hacer una sopa abundante cada uno comerá según su ham-

bre y su satisfacción, sin tener en cuenta el trabajo realizado.

Apliquemos este ejemplo á toda la sociedad. Es menester que la tierra venga á ser una vasta asociación donde todos los hombres, constituyendo una verdadera unión de familia, trabajen á su gusto en provecho de todos.

Los economistas burgueses no quieren se discuta la propiedad privada.

Se empeñan en probar que es una institución sagrada, y que, como todas las demás instituciones actuales, hay que respetarla religiosamente. Cuando nosotros les obligamos á discutir, dicen que la propiedad es el fruto del trabajo. Deberían decir que es el fruto del trabajo... de los otros.

En efecto, no hay, no puede haber ninguna relación equitativa entre la parte de propiedad y la parte del trabajo ejercido.

Si una casa, por ejemplo, ha obtenido un aumento, si ella valía hace algunos años cuarenta mil pesetas y ahora vale cincuenta mil, ¿es debido este beneficio al trabajo personal de su propietario? Evidente mente que no. Después de su construcción han venido construyéndose otras alrededor de ella, se han abierto calles, hermosado el lugar, el pueblo, la ciudad; construido caminos, abierto comunicaciones, desarrollado las ciencias y las artes. Y esto no representa el trabajo de uno solo, no es el esfuerzo particular; representa la obra de todos. Representa el esfuerzo de las generaciones presentes juntándose con el esfuerzo de las generaciones pasadas.

Es imposible determinar una parte legítima de

propiedad, porque es imposible establecer una parte exacta de producción. Cuando uno se encuentra en presencia de una obra cualquiera, ¿cabe precisar la parte de colaboración que en ella debe atribuirse á tal grupo. á tal categoría?

Cuando se aplica un nuevo descubrimiento, es gracias á su inventor, ¿pero lo hubiera aplicado sin el concurso de sus colaboradores manuales?

Lo mismo, fuera de su aplicación, los descubrimientos científicos, los progresos artísticos no llegarían á constituir monopolio. Los sabios, los pensadores, los intelectuales no podrían entregarse á sus estudios, á sus especulaciones, si no pudieran alimentarse, vestirse, acomodarse, gracias al trabajo de los productores manuales.

El trabajo ejecutado por las pasadas generaciones es indivisible. Las riquezas acumuladas deberían devolverse á la humanidad despojada; más claro, heredarlo todas las generaciones presentes y futuras. Por esto los anarquistas encuentran absurdo, injusto, criminal y nefasto la vieja divisa burguesa: *Todo pertenece á algunos*, y la sustituyen por otra conforme á la lógica y á la justicia: *Todo pertenece á todos*.

---

## II

### El Gobierno

Todos los socialistas admiten, al menos en principio, la socialización de la propiedad. Los medios preconizados difieren. No se está de acuerdo sobre

la oportunidad inmediata de esta transformación. Pero, cuando uno se llama socialista, ya no se atreve á combatir la necesidad de abolir la propiedad individual.

Para los anarquistas, la propiedad no es otra cosa más que una manifestación de la autoridad. La propiedad es la forma económica de la autoridad, como el gobierno es la forma política. Ambas formas son inseparables; por eso combatimos la idea de gobierno paralelamente á la idea de propiedad. En efecto, ¿qué es la propiedad? En perfecto vocabulario burgués, es el derecho de usar y abusar de las cosas. Pues bien: el gobierno (la autoridad política) ¿deja de ser el derecho de usar y abusar de los hombres?

Uno de estos dos derechos no puede ejercerse sin el otro. Disponer del suelo, de los instrumentos del trabajo, de los objetos de consumo, es necesariamente disponer también de los individuos. Aquel que paraliza una máquina no solamente ejerce autoridad sobre ella, sino que también la impone á los brazos que la hacían mover. Aquel que se abroga «el derecho de usar y abusar» de un territorio, «usa y abusa» al mismo tiempo de las gentes á quienes puede permitir ó prohibir su acceso. Aquel que se abroga el derecho de usar y abusar de los víveres, es el dueño de aquellos á quienes puede permitir ó prohibir de consumirlos.

El gobierno de las cosas, asimismo implica el gobierno de los hombres, y reciprocamente.

Por muy sencilla que parezca esta demostración, existe todavía un número muy considerable de ad-

versarios de la propiedad que viven convencidos de la necesidad de un gobierno. Está en nosotros el hacerles comprender que la iniquidad económica y la iniquidad política son dos monstruos gemelos; que nacidos al mismo tiempo, se desarrollan juntos; que se alimentan de las mismas víctimas; que deben ser combatidos, simultáneamente, y que están destinados á morir á la misma hora.

Si se dijera á los obreros:

«Vosotros os lamentáis de ser explotados por los detentadores del capital. Pues bien; escoged de entre vuestros compañeros de trabajo los más honrados, los más sinceros, aquellos que conocen mejor vuestros intereses y son los más aptos para defenderlos. Por medio de suscripciones populares enriquecedlos, haceldos buenos capitalistas. Mezcladlos con los otros patrones, porque así mejorarán el patronazgo, y al mismo tiempo vuestra suerte.» Si tales absurdos se expresaran, los trabajadores, se apresurarían, muy justamente por cierto, en demostrar que para combatir la propiedad no se trata de cambiar los individuos, si de abolir una institución; que el sistema es malo por si mismo, y no obra de los individuos á quienes aprovecha.

Efectivamente, en lo que concierne á la propiedad no se pretende sustituir el patrón X... por el patrón Z... Y en lo que concierne al gobierno, no se pretende tampoco sustituir el gobierno Pedro por el gobierno Pablo. El gobierno es la fuerza material: policía, magistratura, ejército al servicio del derecho de propiedad. El gobierno representa el bandido que tiene agarrotado al pueblo, mientras que su

cómplice, el capitalista, le registra los bolsillos. Ni más ni menos que la propiedad, el gobierno es irreformable. Hay que perseguir su más absoluta supresión.

La propiedad, muy justamente, se dice un robo.

El gobierno es el asesinato.

La lucha contra la propiedad no consiste en sustituir á los que nos roban. La lucha contra el gobierno no consiste en sustituir á los que nos asesinan.

---

### III.

## La Religión

El gobierno, es decir, la fuerza material, sería por si solo impotente para combatir las reivindicaciones de los explotados.

La policía y la magistratura pueden bastar para impedir y reprimir todo acto de protesta individual; el ejército puede ahogar en sangre las protestas colectivas; pero todas estas fuerzas brutales no conseguirían contener la indignación de todos los oprimidos.

Las víctimas de la organización autoritaria son innumerables. Los labradores, los obreros y los soldados rasos, en fin, todos cuantos constituyen el pueblo, reducirían á su merced, si lo intentaran, á los explotadores y los gobernantes.

Por esto le es prohibido al pueblo, querer; se le impide saber, y para retenerle en la ignorancia, se ha recurrido á la opresión política y económica.

Para quedar dueños de los hombres y de las cosas, los poderosos han necesitado encarcelar el pensamiento.

El espíritu religioso es un obstáculo para el espíritu de las revoluciones. De la idea religiosa dimanan, por cuanto son su manifestación, las mentiras, las supersticiones, los perjuicios, los respetos absurdos que retienen á los esclavos en la sumisión resignada.

Para ser fácilmente despojados por los capitalistas, los gobernantes les sujetan por el cuello mientras los sacerdotes los hipnotizan, entorpeciendo de modo tal la obra revolucionaria.

La religión enseña á los humildes que los grandes, los ricos, los poderosos, representantes en la tierra de una divinidad celeste, son hombres de una especie superior, ante los cuales es preciso inclinarse respetuosamente y obedecerles. La creencia de semejante ridícula superioridad viene inculcada desde la infancia y cuidadosamente conservada en los adultos.

Los anarquistas, paralelamente al gobierno y al capital, combaten la Iglesia. Pero no se detienen en el dominio teórico. No serviría de nada romper con los dogmas, emanciparse de los prejuicios, si se conservaba el hábito, las costumbres, los servilismos que imponen aquellos mismos prejuicios, y aquellos mismos dogmas. Para ser efectivas las destrucciones morales deben ser acompañadas por destrucciones materiales.

Los progresos realizados hacia la emancipación del pensamiento hubieran sido ineficaces sin los es-

fuerzos de cuantos, desafiando todos los peligros y arriesgando el suplicio, rehusaron poner sus actos en contradicción con su conciencia.

Hubo un tiempo, no muy lejano, que el hecho de no saludar el paso de una procesión era castigado con la pena de muerte. Bajo el reinado de Luis XIV, los blasfemos eran condenados á sufrir el plomo derretido en las tetillas abiertas con tenazas. A pesar de la Inquisición y sus torturas, y á despecho de un escaso número, hombres llenos de valor emprendieron la lucha contra la idea religiosa. Succumbieron, pero con su muerte enseñaron á la humanidad esclava el ejemplo que ha de conducirla á su emancipación.

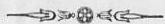
Todavía las iglesias se levantan altaneras y provocativas. El espíritu religioso está lejos de haber desaparecido. Pero no se puede negar que se han verificado grandes progresos hacia la filosofía positiva y el libre pensamiento. No sería así, si, en lugar de imputar la idea religiosa sus menospreciadores, se hubieran limitado á la crítica de aquellos que la representan. La lucha contra la Iglesia no puede consistir en sustituir sus ritos por otros ritos, y sus sacerdotes por otros sacerdotes. Como la idea de gobierno, como la idea de propiedad, la idea de religión es propiamente mala.

Aunque aquellos que encarnan la religión fueran escogidos de entre los hombres más sinceros; aunque estos hombres practicasen los preceptos que generalmente aconsejan á los demás, no por esto dejarían de ser menos defensores de la fé contra la razón, de la ignorancia contra la luz, de la mor-

tificación del pensamiento y de la carne contra la dilatación de la carne y del pensamiento.

La religión, semejante á la propiedad y al gobierno, es también irreformable.

Es preciso suprimirla en absoluto.



## LA FAMILIA

En la actual sociedad, la mujer es la víctima predestinada á ser inmolada á los caprichos, á las pasiones, y algunas veces, á la tiranía del hombre; lo que no es obstáculo para que á su vez, prevaliéndose de estos mismos caprichos y pasiones del hombre, por natural reacción, se convierta en tirana. La injusticia se paga cara. Aquellos que creen poder beneficiarse impunemente cuando oprimen y explotan á los demás, se engañan muy á menudo.

Nada más injusto que la desigualdad establecida y mantenida artificialmente entre el hombre y la mujer. Principia en la limitada educación que se dá á la mujer; continúa en la vida doméstica, en cuya la mujer está destinada al servicio del hombre; luego, en las relaciones sociales, la mujer está considerada como inferior al hombre, indigna de ciertos oficios y determinadas ocupaciones. Todo tiende á mantener la mujer en un estado de dependencia económica y moral del hombre; la educación imperfecta que se le dá es malísima; la clase de trabajos más ó menos serviles á que se le destina, los salarios más bajos, la prostitución que la espera cuando no halla quien provea á su existencia.

No hay situación tan trágica como la de una muchacha pobre. Las ocupaciones que se le ofrecen son

pocas y mal retribuidas, y muy á menudo son acochanzas á su honor. En un periodo de la existencia en que hasta el hijo de un burgués se espanta por su porvenir, la pobre muchacha, que, á menudo, además de tener que pensar y preocuparse para si tiene una madre á quien mantener, sufre angustias indecibles. A los cuidados que requiere su existencia física se añade la necesidad de amar y ser amada, encontrar algún ser á quien poder confiarse, experimentar el placer de vivir. Simple, confiada, desinteresada, quisiera poder arrojarse en brazos del primer venido y consagrarse á hacer su entera felicidad.

Pero la pobre solo encuentra astucias, engaños, egoísmo y cálculo en torno suyo. Pronto para abusar de la menor debilidad que tuviere, el hombre solamente tendría luego para ella ironía y desprecio. Y la mujer, trabajada por la necesidad de amar y la conservación de su dignidad, vuélvese desconfiada, astuta é hipócrita; comercia, especula, disimula y engaña. El encanto está, desde este instante, roto por completo; en lugar de una bella y afectuosa criatura se obtiene un monstruo. ¿Quién la mudó en este modo?... El hombre, enemigo de su felicidad.

¡Cuántas muchachas hay que se perdieron por pocos céntimos; cuántas fueron víctimas de su simplicidad ó de la astucia de un malvado; cuántas lucharon años enteros y concluyeron sucumbiendo; y cuántas y cuántas han muerto de dolor por no haber podido hacerse amar! No hay espectáculo que subleve tanto como el de la muchacha engañada y abandonada, con un chiquillo en brazos, por un miserable que se ríe de su propia canallada y del sufrimiento que causó...

Cuando se habla de la prostitución, se atribuye generalmente al vicio y á la corrupción de un cierto número de individuos de ambos sexos, y se piensa que, si estos individuos no hubiesen nacido ó



podieran enmendarse, la prostitución no existiría en el mundo.

Sin embargo, el vicio y la corrupción no son las causas de la prostitución. Y esto es tanta verdad que, hombre morigerado hay que se sacrifican ante el altar de Venus, y muchachas susceptibles de convertirse en óptimas madres vense empujadas al abismo de la prostitución.

La prostitución se impone á la muchacha pobre como se impone al campesino el trabajo penoso de arar la tierra. Por otra parte, hay los capitalistas y mercaderes de la prostitución; existe una industria de la prostitución del mismo modo que existe una industria del hierro, de los tejidos y otras por el estilo. Dicha industria consiste, no en prostituirse, sino en hacer prostituir; en reclutar las víctimas por un lado, por otro los consumidores; en los gastos de local, *reclame*, etc.

De todas las industrias esta es la más floreciente y lucrativa. Cuantas casas, cuantos cafés, cuantos negocios, cuantos establecimientos no existen consagrados á la prostitución; desde el más vulgar y modesto lupanar á la casa privada, en cuyos la muchacha y la mujer vergonzante dejan sus fotografías y direcciones, prontas siempre á acudir al llamamiento del cliente, á la agencia de *colocación*! Todo un ejército de agentes, de criados, de medianeras de ambos sexos y de todas condiciones está empleado en este comercio. Propietarios de casas, periodistas, el mismo Gobierno, sacan su parte del producto de este tráfico. En las grandes ciudades la prostitución está ligada á otras industrias, y se ejercita en el café, en los restaurantes, en las revendedurías de tabacos y otros géneros. La competencia que estos negocios de doble fondo de prostitución hacen á los demás, es causa de quiebras, de ruina de familias y prostitución de otras muchachas.

Hubo una época en que todos ó casi todos podían

crearse una familia. Hoy, la familia, legítima ó ilegítima, supone ya un cierto desahogo económico. Los pobres no pueden constituir un hogar fijo. Con tener donde poder dormir todas las noches es ya en nuestra sociedad civilizada un especie de privilegio.

Tiempos hubo en que la familia era una pequeña sociedad. Los hijos habitaban con sus esposas en la casa paterna, bajo el mismo techo se albergaban varias generaciones. Los siervos y sus familias estaban incorporados á la familia del dueño. La casa era espaciosa, á menudo situada en plena y abierta campiña. Todos los trabajos se hacían en casa. El hombre trabajaba la tierra, hilaba la mujer, tejía, hacía los vestidos para todos. Las ocupaciones eran diversas. La educación de los hijos se daba en casa, y en la familia reinaba el amor y la buena armonía.

¡Cuánta diferencia entre aquella vida y la de hoy! ¡Entre la casa espaciosa de un tiempo y el tugurio mezquino de nuestros días! El hombre vive fuera de casa, trabaja fuera, solo entra para engullir aprisa y corriendo un trozo de pan ó tumbarse en la cama. Hasta la mujer ha tenido que dejar la casa para ir á la fábrica ó al taller; y los hijos tienen que escoger entre la escuela, la fábrica ó el arroyo. Nada se hace en casa; todo se compra en el mercado, á menudo se come en la taberna.

La familia del obrero está destruida; y la del burgués está también expuesta á peripecias á causa de lo incierto de la posesión. Actualmente, las fortunas surgen y desaparecen como por ensalmo. Una quiebra que se produzca y la familia queda destruida. La mujer pasa á habitar con otros, los hijos los recogen manos extrañas ó se dispersan por el mundo. Aún cuando no se divida, la familia burguesa es un simulacro. Sin hijos apenas se puede llamar familia; y allí donde nacen se piensa enseguida en crearles una posición, se sobrecargan de trabajo los padres

y cuando aquellos son grandes se les envia á otras partes.

Por otra parte, no es el amor, es el interés, la base de la familia. La mujer se casa para asegurar su subsistencia; se vende al hombre, sobre él descansa su existencia y á él queda pegada como el grillete al tobillo del forzado. El hombre es la bestia de carga, debe trabajar sin tregua ni descanso para aportar el pan á su casa. Si el trabajo falta, la familia es para él un verdadero suplicio.

El hombre, bajo otro punto de vista, una vez adquirida la mercancía, pagándole el alimento, se cree con derecho á exigir de la mujer una obediencia pasiva, hasta en sus menores caprichos. La ley y la costumbre sancionan estas tiranías.

Quien tiene corazón sufre. El hombre de corazón no abandonará la mujer á la miseria, á la prostitución, aunque sufra. La mujer de corazón es la presa del primer libertino que se presente. No hay vejación ó martirio que no soporte una madre á trueque de no separarse de sus hijos.

A los ricos no les faltan distracciones. En caso de discordia el marido se larga al club, la mujer lee ó se va de visitas. En todo caso tienen sus particulares habitaciones para aislarse ó les queda el recurso de los baños y veraneos. Pero quando es pobre, y se tiene que vivir junto en una misma reducidísima estancia y dormir en un mismo lecho, el menor desacuerdo, la menor palabra hiriente escapada en un momento de malhumor, puede conducir á graves consecuencias. Los dos se hallan enfrente uno de otro continuamente. Verse encadenados por la miseria les agría el carácter. Una idea siniestra cruza la mente oscura de uno ú otra. Un delito, varios delitos pueden cometerse é veces, y el drama concluye con el suicidio!...

---